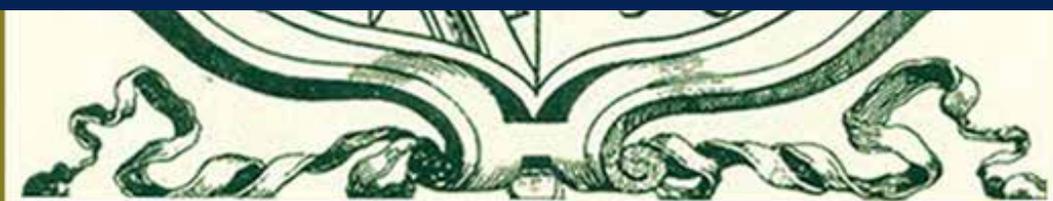


Capítulo 12



ENTRE LA ESPADA Y LA PLUMA

El Inca Garcilaso de la Vega y sus *Comentarios reales*

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN DE RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Entre la espada y la pluma
El Inca Garcilaso de la Vega y sus Comentarios reales

© Raquel Chang-Rodríguez, editora, abril 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-05318

ISBN: 978-9972-42-925-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361000273

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Mario Vargas Llosa conversa sobre el Inca Garcilaso con Raquel Chang-Rodríguez¹

RCR: Buenas tardes a todos. Es un gusto compartir con un público tan interesado en el Inca Garcilaso, congregado en la Americas Society en el segundo día del simposio interdisciplinario dedicado a celebrar el cuarto centenario de la publicación en Lisboa, en 1609, de *Comentarios reales*. Ciertamente es un lujo y un honor dialogar con Mario Vargas Llosa, uno de los más admirados autores contemporáneos, sobre el primer gran escritor hispanoamericano. Ya escuchamos a los académicos que aportaron perspectivas fundamentadas en rigurosas investigaciones sobre el Inca Garcilaso y su obra. La contribución del autor de *La Casa Verde*, *La guerra del fin del mundo*, *Conversación en La Catedral*, *La Fiesta del Chivo*, será distinta porque ofrecerá una visión más personal, a tono con sus intereses de creador. Sin duda, MVLL será un lazarillo singular cuando nos guíe por los variados senderos de la obra maestra del cronista cuzqueño. Como casi todos los estudiantes peruanos, leyó muy tempranamente los *Comentarios reales*, primero en la secundaria y después en el legendario Patio de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lo invito entonces a ofrecer sus impresiones, a comentar su evolución como lector de la obra maestra del luminar cuzqueño.

MVLL: Muchas gracias, Raquel. Antes de contestar tu pregunta, quisiera agradecer a la Americas Society, al City College, al Graduate Center de la City University of New York (CUNY), por organizar este simposio dedicado al Inca Garcilaso de la Vega, y a ti, personalmente, por todo el esfuerzo y la paciencia que has invertido en este proyecto. También quisiera hacer una pequeña advertencia: en este encuentro participan ilustres garcilasistas, profesores que han estudiado al Inca, que han escrito sobre él, que conocen profundamente su obra, el contexto en el que escribió, sus antecedentes y también sus efectos en la cultura española, hispanoamericana y peruana; por lo tanto, considero una temeridad de mi parte participar en un coloquio de esta índole sin ser ni un erudito ni un conocedor profundo del Inca Garcilaso; por ello, mi testimonio será simplemente el de un lector. Ahora, respondiendo a tu pregunta, sí, tengo un recuerdo vago,

¹ Transcripción de Aleksín Ortega.

creo haber leído en el colegio una pequeña antología de textos del Inca Garcilaso, aunque no recuerdo que me causara un gran impacto. En realidad, mi primera lectura del Inca Garcilaso se debió a un extraordinario profesor de historia de la Universidad de San Marcos, el doctor Raúl Porras Barrenechea, el más elegante expositor que yo he oído nunca. Ni en el Perú ni en ninguna otra parte del mundo he escuchado clases tan extraordinarias como las que él dictaba en su curso dedicado a las fuentes históricas del Perú. Era un profesor de una elegancia expositiva fuera de lo común. Al mismo tiempo, era un intelectual muy riguroso; después tuve la suerte de trabajar con él cinco años y recuerdo como, a pesar de llevar tanto tiempo en la docencia, preparaba cada clase como si fuera la primera que iba a dictar. De tal manera que sus lecciones eran siempre, aparte de una demostración retórica de gran belleza, una contribución personal al tema tratado. Las clases de Porras Barrenechea sobre los cronistas, su gran especialidad, eran verdaderamente magistrales y nos empujaba a quienes las escuchábamos a leerlos. Muchas veces la realidad estaba por debajo de la idea que nos habíamos formado de esas crónicas, cuando estas pasaban por la interpretación y, sobre todo, la descripción que hacía de ellas este profesor fuera de lo común. Una de esas excepciones fue justamente la crónica del Inca Garcilaso. A mí me impresionó inmensamente leerlo porque, a diferencia de otros cronistas, la prosa en la que él escribía no era una prosa negligente, desmañada, a veces astrosa. Todo lo contrario. Era un extraordinario escritor con un sentido del color, de la gracia de la anécdota, del personaje; sabía situar maravillosamente los contextos de las anécdotas y se leían como esas historias que parecen novelas, escritas en una época cuando las fronteras entre ficción e historia eran inciertas. Luego he vuelto a leer al Inca Garcilaso; leí otras obras suyas ya después de haber salido de la universidad, y la impresión que tengo de él —la primera y la más importante— es la de un extraordinario escritor. La contribución de Garcilaso a la historia de los incas y a la historia de la conquista es, sin duda, muy importante; pero creo que el aporte que prestó a la lengua en que escribió, a la cultura de la cual formó parte, y, sobre todo, a la tierra donde nació y al mundo en el que pasó su infancia y adolescencia, es quizá la primera contribución que tenemos que recordar y agradecer.

Considero que el Inca Garcilaso hizo algo original, novedoso, y en cierta forma revolucionario: el español, la lengua en la cual escribió, era una lengua confinada a un mundo relativamente pequeño: Castilla —ni siquiera toda España, o buena parte de España—. De esa lengua se apodera el Inca Garcilaso, un indiano. Escribe en este idioma y llega a dominarlo a la perfección, con toda la cultura renacentista que había absorbido desde que llegó a España. No solo enriqueció esa lengua, sino que la transformó y la extendió; la impregnó de una nostalgia, la nostalgia de su tierra lejana, la nostalgia de un pasado que sentía como suyo, que le habían legado su madre y sus parientes maternos, y de una cierta psicología que le venía precisamente de ese lado de su personalidad mestiza. Hay en la prosa del Inca Garcilaso unas notas que podemos llamar, si ustedes quieren, peruanas o andinas o quizá americanas; estas distinguen nítidamente a ese gran prosista renacentista de los escritores españoles de su tiempo. Con él, en cierta forma, el español pasa de ser una lengua nacional y local, a ser una lengua universal: deja de expresar únicamente la experiencia castellana, española, y empieza a comunicar una experiencia que va allende los mares y en la que poco a poco se irán imbricando hombres y mujeres de una veintena de naciones. Este

proceso irá convirtiendo al español en una de las grandes lenguas de la comunicación universal; desde luego, es un proceso larguísimo y tiene innumerables cultores; pero quizá su partida de nacimiento sea este mestizo —ya entrado en años; enfermo de nostalgia por el mundo en que nació; lleno de sensaciones que marcan con fuego la experiencia humana— que se sentó a escribir en Montilla y Córdoba los *Comentarios reales*.

RCR: Gracias, Mario. Desde una perspectiva crítica, ¿cuáles serían, a tu juicio, los cambios sustanciales en la valoración de la obra maestra del Inca?

MVLL: Creo que los *Comentarios reales* han servido, como es normal, para expresar muchas veces intereses o designios de escuelas y de épocas. Es un libro que ha sido utilizado, por ejemplo, para decir que allí nace lo peruano, que es el primer libro que define y expresa la peruanidad como un producto o una aleación de dos tradiciones, de dos lenguas, de dos culturas; porque Garcilaso es, en efecto, el primer mestizo. Reivindica lo mestizo como un valor en una época donde esto no ocurría, y está orgulloso de serlo en un mundo donde la pureza de sangre era algo que no se discutía y, además, era considerada una credencial superior. En ese mundo, un hombre proclama abiertamente, con orgullo, pertenecer a razas distintas, a lenguas distintas y ser un producto o una aleación de ambas tradiciones. De alguna manera, así nace psicológica, cultural y míticamente, la idea de lo peruano. El testimonio que da el Inca sobre el Perú es un testimonio cierto, objetivo, históricamente aceptable. Sin embargo, hay, por otra parte, una idealización exagerada, pues su visión está embellecida precisamente por esa nostalgia a partir de la cual escribe y también por las ideas renacentistas de la sociedad perfecta, de la sociedad ejemplar —la idea platónica de la república modélica llegó hasta él filtrada por muchas lecturas que fueron obligatorias en el Renacimiento—. El Inca Garcilaso ha servido para expresar todo eso.

Hoy en día también hemos visto hasta una ideología nacionalista apoderarse del Inca Garcilaso y utilizarlo como valedor de ella. Mi propia impresión es que el Inca Garcilaso es un patriota: escribe impulsado por el amor a la patria y así lo dice; pero no es un nacionalista. Yo diría que es exactamente la negación de esa ideología negativa, forjada contra el otro, que es el nacionalismo. El patriotismo es un sentimiento positivo de amor a lo propio, pero no de rechazo, de contradicción de lo que no es lo propio, lo opuesto del nacionalismo. La idea de patria en el Inca Garcilaso es una idea muy hermosa porque es una idea inclusiva; precisamente, en las páginas de *Comentarios reales*, cuando describe las características del Tahuantinsuyo, defiende, y desde luego embellece, la capacidad del Imperio de los incas para incorporar a otras culturas e integrarlas a la suya; observa el respeto hacia las costumbres y las creencias de esos pueblos, que, según las páginas idílicas de los *Comentarios reales*, se sentían tan atraídos por el Imperio de los incas que ellos mismos se sometían voluntariamente a su dominio sabiendo todos los beneficios y privilegios que esa servidumbre les acarrearía. Esa es una idea renacentista; desde luego, es la idea de una patria hecha de muchas naciones y de muchos pueblos. En su propia vida, el Inca Garcilaso de la Vega fue todo eso: un indio, un español, un mestizo; nunca sintió como una contradicción indisoluble el estar a caballo entre dos mundos y dos lenguas. Participar de dos tradiciones y dos razas, visto por otros como una contradicción o anomalía, era para él una forma de riqueza; y en esto el Inca Garcilaso de la Vega es un intelectual absolutamente moderno.

RCR: Garcilaso y tú pasan fuera del Perú buena parte de su vida adulta; si bien tú comenzaste a escribir y hacerte famoso en la juventud, este no es el caso del Inca ya que *Comentarios reales* se publicó cuando este tenía setenta años; así, su autor comenzó a ganar fama tardíamente. No obstante, para ambos, el Perú es el referente, el tema central; los dos tejen los hilos de la narración sobre su historia, sobre acontecimientos ocurridos en el espacio patrio. En el caso del Inca, y siempre desde tu perspectiva de novelista, ¿qué papel desempeñan la distancia, la nostalgia en la representación de ese mundo lejano?

MVLL: Creo que esa es una pregunta esencial para entender a Garcilaso. Si él no hubiera partido a España, no se hubiera alejado del Perú, jamás hubiera escrito lo que escribió; y, sobre todo, cómo lo escribió, con ese sentimiento de nostalgia, de melancolía. En efecto, la distancia da una perspectiva, pero también la nostalgia elimina las aristas, dulcifica la dolencia; a veces embellece hasta lo feo, lo horrible. Seguramente si no hubiera salido de ese entorno y hubiera escrito en el Perú, su visión del Incario y de la conquista hubiera sido mucho menos idílica y utópica. Al mismo tiempo, la nostalgia destacó en su memoria detalles, incidentes, paisajes; solo ese aspecto es interesantísimo en los *Comentarios reales*. Garcilaso escribe tantos años luego de haber salido del Perú y, sin embargo, describe con una precisión maravillosa el espectáculo de los alcatraces pescando; la narración de cómo estos se dejan caer en picada sobre el mar, se hunden y reaparecen a veces con un pescado moviéndose en el pico, está entre las páginas más hermosas de *Comentarios reales*. Era un gran escritor, un extraordinario prosista. Para describir un combate, en una parte habla del «hervor de las batallas», como si este desplazamiento fuera casi un movimiento pictórico; es una frase que parece borgeana. El Inca es un extraordinario contador de anécdotas, de pequeños episodios. *Comentarios reales* está lleno de cuentos que se pueden extraer y leer como relatos redondos por sí mismos. Ahí está la historia de Pedro Serrano, por ejemplo, precursor y quizás modelo de Robinson Crusoe. Hay un episodio que a mí se me grabó desde la primera vez que lo leí: es la historia de un marinero que, frente a las costas de Trujillo, por padecer de una enfermedad, es abandonado un día y una noche en un barco por todos sus compañeros y debe resistir la embestida de las ratas y lucha contra ellas durante veinticuatro horas pues quieren devorarlo. El cuento es terrorífico; parece un relato de Edgar Allan Poe. Estos «cuentos» son muy frecuentes en los *Comentarios reales* y en la *Historia general del Perú* y, desde luego, en *La Florida del Inca*. Su obra está llena de episodios narrados con la maestría, con la destreza técnica, con la sutileza de un gran novelista más que de un historiador. La historia de la piedra cansada, por ejemplo, en la cual una piedra que los incas traen desde muy lejos para utilizarla en la construcción de una fortaleza, se cansa antes de entrar al Cuzco, sangra y, finalmente, se pone a descansar y nadie más puede moverla. Las páginas dedicadas a contar la enfermedad de la luna son hermosísimas; ahí clarísimamente no hay mito sino fantasía, invención. Sin negar para nada la base histórica de los *Comentarios reales* y la *Historia general del Perú*, también tenemos que pensar en Garcilaso como un gran narrador, como un gran «ficcionalista» de la historia, si se puede utilizar esta expresión.

RCR: En efecto, en cuanto a la abundancia de ratas Garcilaso comenta que, cuando llega a Panamá, había tantas muertas que no podía caminar por la orilla o «lengua» del mar, repleta

de sus despojos. Otro aspecto que me ha interesado de la obra del Inca es cuando afirma que escribe «forzado del amor natural» de su patria. ¿Es posible reconciliar esta afirmación con la visión actual de un mundo globalizado donde temas como la identidad o la búsqueda de las raíces, vistos como centrales hace unas décadas, parecen haber quedado atrás?

MVLL: El Inca Garcilaso ama al Perú; no hay ninguna duda y lo dice allí muchas veces, por ejemplo, en la dedicatoria maravillosa de la *Historia general*. Pero ese amor al Perú no está hecho de odio a España, ni muchísimo menos. El Inca Garcilaso escribe en un castellano sabroso, macizo. Nunca deja de sentirse español: ser peruano era, para él, una de las maneras posibles de ser español. Era un cristiano convicto y confeso que no veía con odio y desprecio la religión de sus ancestros incas, sino con un respeto que también es extraordinariamente avanzado para su tiempo; incluso, el espíritu renacentista no es tan abierto como era el del Inca Garcilaso hacia el otro o hacia los otros. Se puede hablar de un hombre que era mucho más universal que nacional; un hombre que nunca se sintió incómodo integrando lo local, que era para él lo peruano, y lo distante, con lo universal que representaba España. España representaba Europa, y era parte de una cultura de la cual el Inca bebió ávidamente. Es muy importante, a su muerte, ver los libros que componían su biblioteca conformada por clásicos griegos y latinos. Su primera obra literaria, anterior a la investigación sobre la familia de sus antepasados paternos, *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (1596), es una traducción de los *Diálogos de amor* (1590), de León Hebreo, un teólogo y filósofo renacentista impregnado de cultura platónica. Garcilaso no se siente extraño, ajeno a esa cultura; es la suya. Aprendió italiano, la lengua de la cultura en ese momento; y, a juzgar por los libros de su biblioteca, es, sobre todo, lo que leyó y estudió en los años que estuvo en España. Entonces, creo que Garcilaso de la Vega fue peruano, español, europeo, renacentista, un hombre universal, y algo de eso respiran los *Comentarios reales*, *La Florida del Inca* y la mentalidad que está detrás de esa capacidad de fundir cosas que solo mucho después, por culpa de las ideologías, aparecerán como incompatibles: ser peruano y ser español. Dos antinomias que para el Inca Garcilaso, no eran inconciliables; era una posibilidad perfectamente viable y que se daba, además, en la realidad, en su propio caso. Él las vivía pero no como una contradicción, sino como una complementación. En ese sentido, también Garcilaso es hombre de nuestro tiempo, un hombre de la época de la globalización, ¿no?

RCR: Sabemos que el Inca salió del Cuzco cuando tenía apenas veinte años y su padre, al morir, lo reconoció como hijo y le dejó una buena herencia. Según cálculos actuales, el hijo del capitán y la ñusta, contaba con alrededor de 250 000 dólares para establecerse en España.

MVLL: Fue un gran administrador de esa riqueza porque murió dejando dinero. Fue cuidadoso, prudente; en sus operaciones comerciales hay una que sobre todo a mí me intriga porque lo acerca, creo yo, al poeta más grande que ha dado nuestra lengua, don Luis de Góngora. Está ahí el comercio de esos censos de don Luis de Góngora; de tal manera que se conocieron. ¿Llegaron a conversar alguna vez? ¿Establecieron alguna forma de amistad? Si bien no hay huella de ello, es realmente emocionante pensar que ese gran prosista que fue el Inca Garcilaso llegó a tener amistad y a cambiar ideas sobre literatura y quién sabe sobre qué más otras cosas, con el más grande poeta de su tiempo y de todos los tiempos.

RCR: Pero volviendo a este tema de la administración de las finanzas de Garcilaso, recuerdas que tanto en *Comentarios reales* como en el tratado genealógico de su familia española, él se queja continuamente: le faltan fondos; vive en una pobre casa de alquiler. Entonces, ¿cómo se podrían reconciliar estas continuas quejas a la relativa holgura económica que parece haber gozado durante su estada tanto en Montilla como en Córdoba?

MVLL: De que la tuvo no queda alguna duda; de lo contrario, no hubiera podido llevar la vida que llevó, una vida dedicada al estudio; nunca trabajó o, mejor dicho, trabajó escribiendo, y eso no era trabajo; escribir no es trabajar; escribir es un placer. Entonces yo creo que tuvo una vida muy cómoda, pero probablemente quería tener más; ansiaba una mayor seguridad pues debió sentirse inseguro por muchas razones. Sus fracasos en la corte debieron inyectarle un cierto sentimiento de incertidumbre que solo se combatía eficazmente con una buena renta, con muy buenas rentas. O, de repente, era un avaro; no lo podemos saber. Pero no era mezquino cuando escribía; no lo era cuando describía la condición humana, las grandes acciones, los encuentros de culturas distintas, la violencia que engendraban. En todo eso, el Inca Garcilaso tiene un espíritu amplio, generoso, tolerante. En su vida privada había imperfecciones, desde luego: embarazó a una sirvienta, por ejemplo, acción nada ejemplar; cometió algunos cuantos otros pecadillos seguramente; no sería humano si no los hubiera realizado. Pero nada de eso infectó su obra de mezquindad, o de avaricia, o de pequeñez; no, al contrario, es un autor que inspira inmediatamente simpatía y solidaridad porque hay en su prosa algo sano. Uno de los expositores ha hablado de ese equilibrio, de esa armonía con la que él planeó su vida. Eso es lo que él vio en la realidad como un modelo a seguir: una sociedad perfectamente armoniosa, tranquila; la serenidad como una de las grandes virtudes de la vida. Todo eso está impregnando la visión del mundo, la visión de los seres humanos, de la historia del Inca Garcilaso y eso hace de él una figura simpática, atractiva; y yo diría, bastante actual.

RCR: Eso me lleva a preguntarte, ¿por qué recomendarías hoy día la lectura de *Comentarios reales*? Ciertamente los varios volúmenes de la edición completa de Ángel Rosenblat, o de la edición de don Aurelio Miró Quesada, son apabullantes para el lector moderno. A veces, quienes dictamos las crónicas de Indias encontramos cierta resistencia porque son tan extensas; y, como hizo Porras Barrenechea en su momento, sacamos a relucir los fulgores de cada crónica; después los estudiantes, como tú, descubren que no todas brillan como la de Garcilaso.

MVLL: Hay que presentar los *Comentarios reales*, antes que todo, como una obra maestra literaria; un texto que hay que leer por el inmenso placer que depara más que por las enseñanzas que esa obra pueda aportarnos sobre el pasado del Perú, de América, sobre ese tiempo tumultuoso, terrible, del encuentro violento de dos civilizaciones. Es un libro que se lee con inmenso placer por la riqueza de su prosa; el español en que está escrito ese libro es un español rico, sensible, lleno de color, elegante; no nos exige, como otros libros antiguos, una reacomodación para adecuarnos al lenguaje, al vocabulario, a los largos e intrincados periodos de la prosa. No, el Inca Garcilaso escribe en un español transparente, accesible para el lector novato que tiene un mínimo conocimiento de su lengua; también lo leemos por la gracia, la riqueza anecdótica que

impregnan los *Comentarios reales*; aparte de eso —y es lo principal—, el inmenso placer que resulta de leer una gran obra literaria.

Los latinoamericanos tenemos una razón mucho más particular para acercarnos a un libro que es seguramente el primero de la historia que nos enseña qué somos, de dónde venimos. Hispanoamérica nace en esas historias que cuenta el Inca Garcilaso; ese es nuestro pasado; esos son los hechos espléndidos y terribles, de hazañas grandiosas y de monstruosidades ignomiosas que llevamos detrás; allí aprendemos la complicada, la enredada peripecia de la que resulta lo que hoy en día llamamos América Latina; aprendemos mucho sobre nosotros mismos leyendo al Inca Garcilaso; nuestras raíces están maravillosamente descritas y expresadas en esa historia. Una buena parte de la problemática que él describe está todavía viva en nuestra región. No hemos sido capaces de resolver los problemas que hace cuatrocientos años ya describía el Inca: las distintas culturas, lenguas, razas que chocaron estableciendo una relación de dominio y privilegio, todavía siguen siendo culturas en las que el sometimiento, el poder de una sobre otra está allí intacto. De tal manera que esto también le da una extraordinaria actualidad a lo que escribió hace cuatro siglos. Las razones para leer al Inca Garcilaso son muchas; yo, sobre todo, subrayaría esa, la primera y la más importante de todas: leerlo es un inmenso placer.

RCR: Le doy las gracias a Mario Vargas Llosa por haber compartido sus ideas. Llevada por la curiosidad, concluyo con una pregunta de orden personal: ¿perteneces al clan Vargas, el de Garcilaso? ¿Se ha hecho algún estudio genealógico que te ligue al ilustre cuzqueño?

MVLL: No lo he hecho, pero me encantaría y espero encontrar a algún genealogista que diga que el Vargas que yo soy viene de allí. ¡Qué honor!